

# SOLIDARIDAD OBRERA

DIARIO SINDICALISTA

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

## ¿Qué es la normalidad?

Los que anhelan la vuelta a la normalidad, y nos hablan todos los días de los peligros del momento, de la anormalidad existente, causando la ruina de cuantiosas riquezas, no nos dicen sin embargo, en qué consiste la tan demandada normalidad, para que, convencidos de los beneficios que ella pudiera traernos, pudiéramos la consecución de ésta, más nuestro modesto curso de estudios y actividades.

Ingenieros seríamos si para tener idea práctica de la bendita normalidad, en lugar de estudiarla directamente nos atubieramos a lo que de ella pudieran decirnos —pero que no lo dicen ahora ni lo dirán nunca—los que en el funcionamiento regular, normal podemos decir, tienen la fuente inagotable de sus privilegios.

Para nosotros la normalidad es algo poco risueño. Significa el sometimiento a la explotación brutal, inhumana, del capitalista, cuando trabaja. En promedio a ese sometimiento, que dura innumerables jornadas, se recibe un salario miserioso, infimo, salario de hambre, insuficiente para cubrir las más penitentes necesidades, para equilibrar los gastos ocasionados por el absurdio encarecimiento de las subsistencias.

¡Ah! pero hay otros para quienes la normalidad es todavía peor. Los que trabajan pueden tirando, engañando el hambre de una forma o de otra; los desocupados, los que se pasan los días y los meses sin encontrar trabajo ni quienes les alquilan sus brazos, esos lucchan diariamente a brazo perdido con el hambre y constituyen la creciente legión de los inmigrantes, prostitutas y delitos de los gobiernos.

La normalidad capitalista, que es la única que la prima burguesía y política considera, no nos interesa porque ella no es otra cosa que el poder de explotar y mantener los privilegios sin tropiezos por la perdida normalidad. A eso debe que se hayan mirado ciertas me-

didas con la más completa indiferencia, sin que la alarma se produjera en el medio obrero. ¡Como que eso no es, ni ha sido, una anormalidad para los que se encuentran en brazos de la miseria! Sus males y sus sufrimientos no pueden ya ser más agudizados... ¡A la normalidad la han puesto los otros, la han permitido, los que ven en las medidas antisindicales explotadoras, los capitalistas cuyos privilegios y rápidos enriquecimientos han hecho un breve parentesco. Las huelgas han alterado el orden de la producción y el tráfico. Esta es la verdadera anormalidad, la que importa a los que nos hablan, como de una desgracia, de los conflictos que se han desarrollado. Resultos éstos en parte, los capitalistas pueden considerar que esa normalidad tiene a restablecerse. Podrán continuar enriqueciéndose, el trabajo se normalizará; la vida disipada, de lujo, y desparpallado se deshará, y así, con la tranquilidad de un nuevo arroyo, lo mismo que antes de la tormenta.

Eso es lo que anhelaban, como una cuestión vital para la patria, para la patria de ellos, entiéndase bien, que nuestra tan pobre es que nada tiene que perder por graves que sean las anormalidades que se presenten.

Hay una diferencia tan esencial entre nuestra normalidad y la de los de la clase contraria, que la primera no existirá podrá existir mientras la segunda marque la pauta del orden social; trace el desenvolvimiento de las actividades productoras, sujetándolas al mayor beneficio del capitalismo, y someta la libertad del individuo a la autoridad y poder de los gobiernos.

La normalidad capitalista, que es la única que la prima burguesía y política considera, no nos interesa porque ella no es otra cosa que el poder de explotar y mantener los privilegios sin tropiezos por la perdida normalidad. A eso debe que se hayan mirado ciertas me-

didas con la más completa indiferencia, sin que la alarma se produjera en el medio obrero. ¡Como que eso no es, ni ha sido, una anormalidad para los que se encuentran en brazos de la miseria!

Sus males y sus sufrimientos no pueden ya ser más agudizados... ¡A la normalidad la han puesto los otros, la han permitido, los que ven en las medidas antisindicales del frío en un barítono, sin una protesta, que narbe el dulce bocanar de sus exploradores; representa la cruda información, ante el eterno susurro, el viento bueno de cuatro malas, que significa la muerte. Esto es lo que significa la normalidad en la normalidad. Si creías que al retorno, se alzó cincuenta los deseos de alegría. Traemos, riéndonos, caminando, que la realidad volverá a patetizarnos, con la dulzura y atracción es nuestra vida... normal!

GONZALVI

## MANEJOS DE LOS HARINEROS

Nuestros compañeros recordarán la cuestión promovida por la falta de trigo.

El conflicto se solven d por haberse iniciado en todo el trigo disponible en la mano de obra.

Pero los fabriles y, como tales, no son gen que den su brazo tan fácilmente a torcer.

Ya nos parecía bastante extraño que se conformaran con no hacer el negocio de trigo por mil en los tres días y casi a mitad de precio. Pero hoy, ya no es más que una hora, no hemos excedido la mitad.

La harina se vende más barata, pero en cambio, se vende adulterada. Se ha negado que los harineros vendan como de costumbre, con la misma calidad, en los barrios de los cascos, son más baratas. En otras palabras, se ha abusado de los, se ha zafado de el uso de harina que con mayor abundancia con una en Barcelona. De lo que se deduce que en este caso no es tan bueno, precio por trigo, como antes. En muchos casos no hay más que comprar color y color para apaciguar.

Los fabricantes dicen que con el riesgo acusal, digamos, municipalizado, las harinas que ofrecen no pierden precios. Una harina que se vende en el trigo extra corriente usados en Barcelona, que no permiten que sea de calidad, pasa la prueba a —necesario para producir las tres calidades, ni me oírás ni me dirás de lo que a cada acumulación de trigo.

Esto parece ser verdad, pero el uso es que aquél panadero que paga una o dos pesetas más por 100 kilogramos, tiene buena harina, con suave. Lo cual vendrá bien, porque no es cuestión de harina, sino de pan.

Y he aquí todo adulterado.

El pan no ha aumentado de precio pero los harineros lucran tanto como antes a costa del pueblo.

## Sobre la huelga ferroviaria

Los ferroviarios han vuelto al trabajo; el formidable conflicto que tan graves temores provoca en el Gobierno y que los trabajadores de este sector a su modo de expresión no es de dudar, ha terminado y los trenes corren de nuevo por las vías férreas.

Las autoridades han decidido que dicho conflicto sea solucionado por la autoridad del Estado, que ha encargado al Instituto de reformas sociales, el cual, una vez dictado, el Gobierno impondrá si es aceptado por ambas partes interesadas, es por lo menos se dijo en la prensa.

Los ferroviarios, sin duda alguna, se acuerdan de las fórmulas de reclamación de salarios y mejoras y se mantendrán en las cabinas pasajeras en movimiento el servicio de trenes, arterias vitales de la vida nacional.

Al discutir los vocales del celebre instituto sobre el alcance y condiciones de la misión que el Gobierno les había encargado, acordaron que lo que se les iba a dar era un dictamen sobre la solución que en justicia debe darle el conflicto.

Un dictamen, no es dictar una sentencia arbitral con obligación de acatarla ambas partes, como anteriormente se había dicho. Es otra parte del trabajo que telegráficamente se nos nombra mucho más importante.

La Compañía ha declarado que se prohibe discutir sobre esta cuestión en el seno del Instituto de las Sociedades recaudadoras de libertad de acción.

Nadie que conozca a fondo el mundo de las Compañías dudará de lo que esto significa y las consecuencias que para los intereses generales tendrá el resultado de la misión hoy en día.

Si se recuerda las palabras de los señores del consejo de dichas Compañías de hace unos días por las cuales consideran que la cuestión está sobremaneja resuelta con la vuelta de los huelguistas al trabajo.

Algunos días más tarde, se recuerda que

los señores del consejo de dichas Compañías

que se han reunido en la noche

de ayer, se han reunido en la noche





